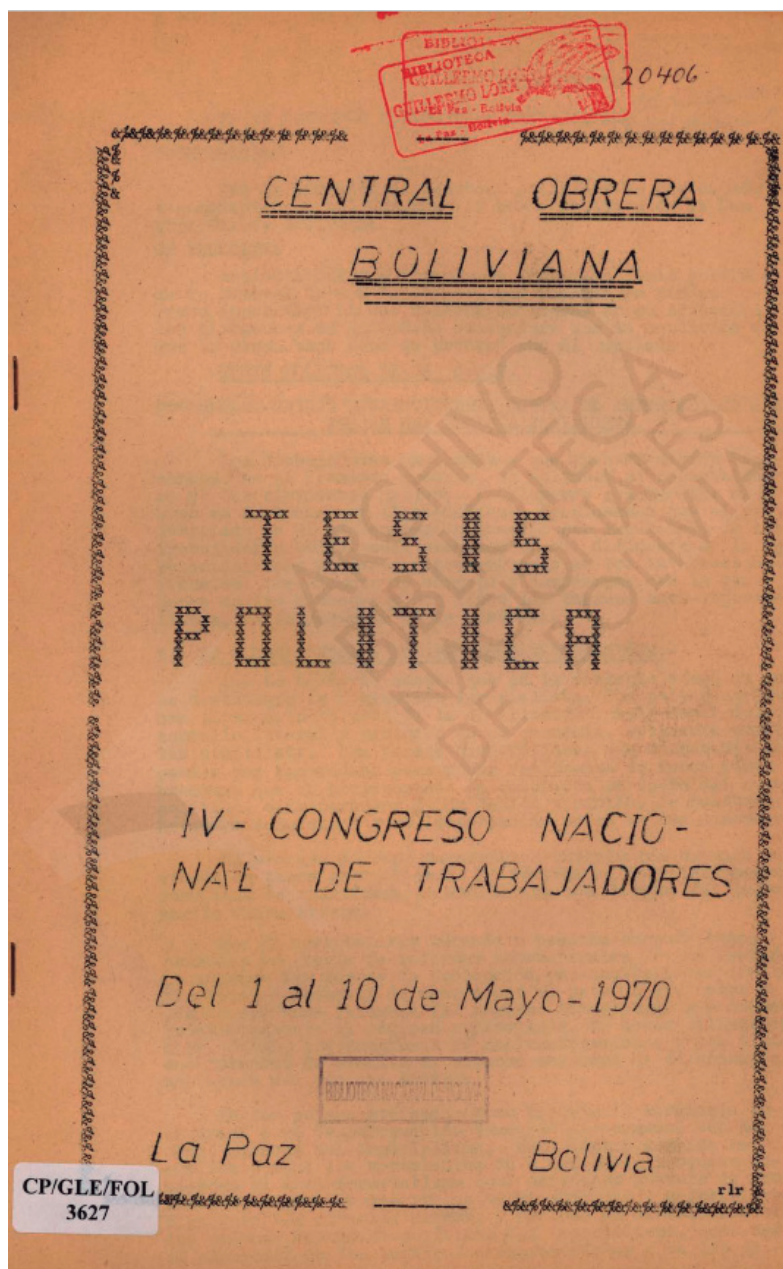




Nota sobre la fuente documental: El texto que se reproduce corresponde a la "Tesis Política (1 al 10 de mayo de 1970)", aprobada en el IV Congreso Nacional de Trabajadores de la Central Obrera Boliviana (COB). La presente edición se basa en la copia conservada en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, signatura CP/GLE/FOL/3627, y se publica como documento histórico complementario (no arbitrado) con fines de investigación y difusión académica.

- 13 -

RESOLUCION No-

EL IV CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES

CONSIDERANDO:

Que la Comisión de Asuntos políticos ha presentado a consideración del Congreso la tesis política de la Central Obrera Boliviana

SE RESUELVE:

Artículo Unico.- Aprobar la siguiente tesis política de la Central Obrera Boliviana, que constituye mandato obrero imperativo al que deberán sujetarse en su actividad los dirigentes de la C.O.B. cualquiera sea la condición en que lo hagan bajo pena de proceso por el ampliado,

TESIS POLITICA DE LA C.O.B.PRIMERO.-UNIDAD REVOLUCIONARIA CONTRA EL IMPERIALISMO PARA FORJAR UNA BOLIVIA SOCIALISTA

Los trabajadores proclamamos que nuestra misión histórica, en el presente momento, es aplastar al imperialismo y sus sirvientes nativos. Proclamamos que nuestra misión es la lucha por el socialismo. Proclamamos que el proletariado es el núcleo revolucionario por excelencia de los trabajadores bolivianos. Asumimos el rol dirigente de la revolución, como gentes representantes de los intereses nacionales. La alianza de obreros y campesinos con la gente pobre de las ciudades y con todas las fuerzas anti-imperialistas, es la garantía de la victoria.

I.- LA CLASE OBRERA Y LOS PROCESOS DEMOCRATICOS.-

1.- La historia enseña que en la presente etapa en que se desintegra la dominación imperialista, los países atrasados alcanzarán la meta de la civilización, vale decir del desarrollo íntegro y armónico de su economía, solamente por la vía socialista. Las tareas democráticas, que ciertamente no pueden ser ignoradas, para poder realizarse en forma plena precisan que el proletariado se convierta en dueño del poder político, como portavoz de la Nación oprimida, de nuestros hermanos campesinos y de la población pobre de las ciudades.

El proceso de tipo democrático-burgués que estamos viendo no tiene posibilidades de mantenerse indefinidamente como tal. Se transforma en socialista con la toma del poder por la clase obrera.

2.- El nacionalismo burgués o pequeño-burgués busca consumir una serie de reformas estructurales, o sea pretende superar las formas de producción pre-capitalistas con la finalidad primordial de modernizar el país, abrir campo a las inversiones foráneas (al capital financiero) y mantener indefinidamente el régimen capitalista. El desarrollismo es tilo CEPAL, los programas de nacionalizaciones y los tímidos intentos de planificar algunos sectores de la economía, no tienen más que ese sentido.

En los países atrasados como Bolivia la burguesía se encamina a la transformación democrático-burguesa con la ayuda piadosa del imperialismo. Este contra sentido se explica porque los movimientos de orientación burguesa entienden el anti-imperialismo como una simple postura de mercaderes: lograr únicamente un trato superior y mejores precios para las materias primas, y no como la destrucción de las cadenas económico-políticas del imperialismo, como ser la expulsión de los tentáculos empresariales y de las di-

- 14 -

versas misiones que controlan todos los aspectos de la vida nacional. El desarrollo del país lo consideran como un proceso parcial en coordinación con los intereses de la metrópoli y no como el armónico desarrollo de toda la economía de modo independiente.

3.- De una manera general, los gobiernos militares nacionalistas aparecen en el escenario debido a la inoperancia y el fracaso político de la burguesía, como carta substitutiva para consumir la transformación capitalista indicada más arriba. Es claro que el Ejército (y su izquierda, porque también existe este fenómeno) es producto de la clase dominante y de las particularidades nacionales, y por eso mismo, lleva indelebles los rasgos de las limitaciones y de la impotencia propias de las burguesías nacionales de la época actual.

Bolivia, en muchos momentos de su accidentada historia, ha hecho intentos serios de romper su atraso y dependencia. Capas de militares o civiles han realizado esfuerzos por suplantarse la caducidad y la incapacidad de la burguesía. Uno de los aspectos particulares de nuestro atraso, entre otros, es la impotencia de nuestra burguesía nacional para sacarnos de dicho atraso y convertirnos en un país altamente industrializado, dentro de los moldes del régimen capitalista de producción. La dominación del imperialismo sobre las áreas atrasadas determina la imposibilidad del desarrollo de la caduca burguesía industrial, con la tipicidad de que "Los civilizados cierran el paso al progreso de los que quieren civilizarse".

4.- Las nacionalizaciones, hechas por tales gobiernos, del mismo modo que su lenguaje al rojo vivo del primer período de oposición contra el imperialismo y la reacción negativa, concluyeron siempre siendo reemplazadas con el pedido de perdón por su pasado anti-imperialista. Los representantes de la burguesía o de la pequeña burguesía en el poder no pueden comprender que el desarrollo industrial integral, dentro de los marcos del régimen capitalista de producción y en la órbita del imperialismo, ya no es posible y que conduce a la traición de los intereses nacionales. Las lecciones de los gobiernos de Toro, Busch, Villarroel y la del régimen movimientista, confirman este enunciado. Es indudable que las referidas tareas, las tareas democráticas se estancaron y guardaron inconclusas aunque fueron en sus inicios progresistas y muchas de ellas impulsadas e impuestas por los trabajadores.

Cuando la reestructuración oligárquico-imperialista con sumó la entrega total de nuestras riquezas naturales y la enajenación de nuestra soberanía, masacrando y aplastando para ello a la clase obrera y al pueblo, los trabajadores mineros derramamos nuestra sangre por defender las conquistas democráticas y por hacer realidad la liberación nacional. Está fresca la lucha heroica que libraron los trabajadores contra la dictadura y el sometimiento del régimen burocrático en aras de la defensa de los altos intereses nacionales. Y acaso fueron los únicos durante mucho tiempo.

5.- Declaramos los trabajadores que apoyamos a dichos gobiernos ya señalados. Los apoyamos no desde el punto de vista puramente lírico, sino con una activa militancia revolucionaria. Sin embargo, fueron estos gobiernos, a pesar de todo, los primeros en abandonar su pose antiimperialista y en concluir como enemigos de la clase obrera y del pueblo. El proceso democrático se estancó en sus albores y, luego, caímos en un mayor dominio del imperialismo. Comprobamos, en carne propia, que los procesos democráticos y nacionalistas, que no sean dirigidos por el proletariado y trans-

- 15 -

formados en un proceso socialista, concluirán siempre en la frustración y la derrota.

Al presente, el pueblo observa que desde las cumbres del poder un grupo de militares y civiles, que se auto-denominan "nacionalistas revolucionarios", levantan las banderas democráticas. Y lo hacen sólo por la ausencia de la vanguardia revolucionaria. Son las banderas que en el pasado fueron enarboladas y traicionadas por los partidos y hombres que vienen de la misma clase social.

6.- Este nuevo proceso democrático y nacionalista, que se ha traducido en la nacionalización de la empresa imperialista Gulf Oil, en el monopolio de exportación de minerales por el Banco Minero, en la apertura de relaciones con varios países socialistas, en la vigencia de limitadas libertades sindicales y otras medidas menores, nos recuerdan lo que hizo, en otra situación histórica el gobierno del MNR. Con la diferencia de que el actual gobierno no lo hace al margen del pueblo, y el MNR lo hizo impuesto por las masas movilizadas, bajo la vigilancia de la entonces poderosa Central Obrera Boliviana y la Federación de Mineros. No obstante, el MNR concluyó como agente del imperialismo norteamericano. Las limitaciones congénitas de la burguesía y las vacilaciones de la pequeña burguesía hacen que siempre hayan capitulado ante el amo del país del norte.

No existe ninguna razón valedera para que los trabajadores y el pueblo se hagan ilusiones sobre el actual gobierno. Estamos seguros de que el curso democrático abierto y las medidas progresistas adoptadas por el Gobierno, sólo podrán triunfar a condición de que tal proceso pase a las manos del proletariado. Únicamente por este camino las tareas nacionalistas serán transformadas en socialistas, permitiendo a Bolivia convertirse en una comunidad altamente industrializada en beneficio directo del pueblo.

7.- Resulta un vano intento tratar de repetir la experiencia del pasado, creyendo que nuestro país puede industrializarse dentro del marco del mundo capitalista. El desarrollo integral de nuestra economía, que se traduzca en una efectiva liberación nacional y social, sólo se materializará rompiendo con el imperialismo. La única forma de lograrlo es nacionalizar todos los medios de producción, que están en manos del imperialismo y ésto no podrá hacerlo más que el proletariado desde el poder.

Nuestra posición frente a los procesos democráticos dirigidos por la pequeña burguesía, no es otra que mantener nuestra independencia de clase, desde el momento que dichos procesos no resuelven el problema nacional y menos las contradicciones de nuestra sociedad. La práctica de la clase obrera es entroncarlos con la estrategia final del socialismo. Nuestro objetivo es el socialismo y nuestro método para alcanzar dicha finalidad histórica es la revolución social que nos permitirá transformar el proceso nacionalista en socialista.

II.- SOCIALISMO Y CAPITALISMO DEL ESTADO.-

1.- Para nosotros, los trabajadores, la lucha antiimperialista tiene un sólo contenido: la lucha por el socialismo. Están equivocados aquellos que se afanan por darle otro contenido. Diariamente se viene especulando que el

- 16 -

nacionalismo es ajeno tanto al capitalismo clásico como al socialismo. Se insinúa que es una política neutra entre ambos extremos, que llega a su punto culminante bajo la forma del capitalismo de Estado.

Algunos teóricos de esta tendencia sostienen que la América Latina puede lograr su pleno desarrollo económico siguiendo el llamado "modelo nacional del capitalismo de Estado", por la conciliación entre el capital privado (inversión privada) con la economía estatal. Ambas formas de economía, al no salir del área del sistema capitalista, concluyen consolidando nuestro atraso y dependencia.

2.- Antes y, sobre todo, después de la revolución de abril, Bolivia conoce, entre otras, una economía mixta de propiedad privada y propiedad estatal. Así junto a Comibol se tiene a la Minería Privada, al lado de los Bancos Central, Minero y Agrícola, la reacción interna e internacional controla la gran Banca; al lado del monopolio fiscal de la exportación se tiene la libertad del comercio exterior por parte de la GRACE y otras empresas imperialistas de la minería mediana; la industria liviana está en manos de capitales privados, que a veces, aparentemente, tienen el sello de ser nativos. No es suficiente decir que el capital privado es necesario a condición de que éste se acomode a los intereses de Bolivia, al margen de la simple ganancia. Un fenómeno semejante se presenta, igualmente, en la agricultura, entre la incipiente propiedad privada del minifundio y las formas de explotación comunitaria y cooperativista, así como las empresas capitalistas agro-ganaderas en el oriente.

No debemos olvidar que Bolivia es, fundamentalmente, un país capitalista atrasado. Y es atrasado porque continúa pendientes de realización ciertas tareas democrático-burguesas. Por tal razón, está cerrada toda posibilidad de desarrollo económico integral, dentro de las formas de una economía capitalista, sea esta privada o estatal, o la llamada "concertación" de ambas, mientras no se rompa definitivamente con el imperialismo.

3.- Nuestra única vía de desarrollo es el socialismo. Requerimos que todas nuestras riquezas fundamentales estén en manos del Estado y que el Estado esté en manos de la clase obrera. La estatización de los medios de producción debe acompañarse con la planificación de la economía. Ambos fundamentos de un régimen obrero, nos permitirán salir a breve plazo del estancamiento, que es mayor cada día que pasa, como mayor es también la miseria del pueblo boliviano.

No puede hablarse de que se puede "planificar la producción nacional" en medio del mar de contradicciones que es nuestra economía. La Planificación económica es posible y necesaria cuando las riquezas las controla el Estado, dirigido por el proletariado, especialmente la Banca y el comercio exterior. Las formulaciones acerca del "capitalismo de Estado" se van evaporando y convirtiendo en cosa del pasado, se las abandonan oficialmente como una concesión a las crecientes presiones ejercitadas por la derecha criolla y el imperialismo.

4.- La experiencia de 1952-1964 nos enseña que una revolución para ser victoriosa no debe detenerse, sino continuar hasta el fin, y que el problema decisivo es la cuestión de saber que clase social controla el poder. No basta la acción insurgente de las masas, sino definir quién asume la dirección de esa insurgencia. No basta la participación -

- 17 -

heroica de la clase obrera en los acontecimientos del país, sino la forma que asume esa participación y si ella actúa con su propio liderazgo y en pos de sus propios objetivos. Es preciso, en fin, que conquiste el rol hegemónico en el curso de la lucha, atrayendo hacia su lado a las masas campesinas y a los amplios sectores populares urbanos.

El problema que se le plantea al proletariado boliviano es la constitución de una poderosa fuerza social y política independiente y actuar dentro de la apertura nacionalista y democrática para conquistar el poder. En este sentido los trabajadores rechazamos toda posibilidad de volver a la experiencia negativa del llamado "co-gobierno", que cerró el camino de la clase obrera a la conquista de todo el poder, y que, al haberse convertido en un instrumento de control y freno de la pequeña burguesía sobre los trabajadores, terminó en el mayor de los desprestigios por la traición que significó al rol histórico del movimiento obrero.

III.- LA OPRESION IMPERIALISTA.-

1.- El imperialismo es la fuerza regresiva y contrarrevolucionaria que se opone a las aspiraciones de liberación económica y social de los pueblos. La estrategia continental del imperialismo norteamericano es impedir que surga otra Cuba revolucionaria. El imperialismo es el atizador de las guerras, y, en su intervencionismo, no sólo avasalla soberanías, como ha sucedido en la República Dominicana, Guatemala y otros países, sino que arma y financia permanentemente a los grupos reaccionarios de cada país. Emplea, para sus fines neocoloniales y contrarrevolucionarios, a dictaduras militares sangrientas, de la misma manera que hace concesiones a grupos burgueses o pequeños burgueses y claudicantes. Combina el reformismo y desarrollismo con la represión anti-obrera y anti-popular. Teniendo una sola estrategia continental, adapta su táctica en cada país con la mayor flexibilidad.

2.- A una década de la falsa política desarrollista, se han agravado las penurias de las masas explotadas de América Latina, de la misma manera que ha aumentado la dependencia. Un capitalismo castrado, sin perspectiva propia y capacidad de autosostenimiento, es la figura del desarrollo alcanzado por nuestros países bajo el yugo del imperialismo yanqui.

Con la política integracionista y la formación de bloques regionales, el imperialismo busca crear un mercado común a su servicio y para su enriquecimiento. A esos planes se someten los grupos burgueses y pequeño-burgueses conciliadores bajo el señuelo de "asociación e iniciativa privada". Los aprestos nacionalistas de algunos grupos descontentos de las clases dominantes, o de la misma clase media, no logran safarse del esquema neocolonial y del reformismo pregonado por la burguesía monopolista norteamericana.

3.- El hecho de que el imperialismo sea el enemigo común de nuestros pueblos, la circunstancia de tener los países latinoamericanos un origen histórico común, la tendencia general que presenta el desarrollo parcial con un sentido capitalista dependiente, etc., hace de la lucha revolucionaria continental un proceso con aspectos similares, pese a las diferencias particulares originadas en el nivel alcanzado por cada una de nuestras repúblicas, además de que muestran como protagonistas principales del cambio histórico a las masas laboriosas, en especial a la clase obrera.

- 18 -

Las fuerzas revolucionarias de América Latina, al atacar al imperialismo, también se enfrentan a los "apoyos" internos de éste que no son otros que las oligarquías burguesas. Por eso entre la fase nacional liberadora y el socialismo no existe ninguna muralla inseparable. La experiencia cubana es aleccionadora al respecto.

IV.- LA CONTRARREVOLUCION CONSPIRA COTIDIANAMENTE.-

1.- Si bien se ha abierto un proceso democrático limitado a través del golpe del 26 de septiembre de 1969, también es evidente que la contrarrevolución no ha sido aplastada ni mucho menos. Ella ha dejado el poder en forma parcial y simbólica. Sigue contralando la vida económica y política del país y, ante las medidas progresistas del gobierno, ha respondido cerrando filas para rechazar lo que considera el "peligro comunista". Para los contrarrevolucionarios, toda medida de corte nacionalista, que es sinónimo de medida democrático-burguesa, es una alarmante medida "comunista".

2.- El actual proceso es contradictorio: mientras el gobierno toma, por un lado, algunas medidas anti-imperialistas y progresistas, por el otro adopta medidas pro-imperialistas y contrarias a los intereses nacionales y populares. El proletariado apoya todo lo que es positivo para la emancipación de nuestro pueblo, y al mismo tiempo, critica y combate aquellas medidas contrarias a las masas, luchando por imponer nuevas medidas anti-imperialistas que nos conduzcan a una verdadera revolución en el camino de la emancipación nacional y el socialismo. Tal es la táctica de nuestra actuación frente al presente proceso, sin olvidar los objetivos finales de la clase obrera.

3.- Donde se encuentra la contrarrevolución? En primer lugar, es el mismo Gabinete y en el Ejército. Hay Ministros que representan los intereses del imperialismo y la contrarrevolución nativa. En el gabinete unos cuantos civiles siendo ajenos a la militancia orgánica revolucionaria y al movimiento real de las masas, adoptan posiciones progresistas, que no constituyen ninguna garantía para aplastar a la contrarrevolución que conspira a su lado. La suerte del gobierno depende, exclusivamente, de lo que diga y haga el Alto Mando Militar. Mañana el puede disponer un cambio de orientación del gobierno y reemplazar a tales o cuales Ministros. La orientación del gobierno no la define el pueblo ni el proletariado, sino el poder militar. Al-rededor de esta fuerza política y castrense, la única determinante hasta hoy en Bolivia, están los otros grupos reaccionarios, que saben que su porvenir depende de presionar y seducir a la jerarquía militar.

4.- La gran prensa mercantil ha comenzado su campaña anti-comunista, para crear el clima psicológico de la subversión reaccionaria. El tibio decreto para que los sindicatos de Periódistas digan también lo que piensan, no ha cortado el camino de la conspiración derechista en la que está embarcada la "rosca" burguesa. Los industriales nativos, han logrado organizarse en defensa de sus intereses y privilegios de clase. Como nunca lo hicieron antes, han realizado un Congreso Nacional (citaron, tal es su debilidad, hasta a los artesanos empobrecidos) con la finalidad de exigirle al gobierno que defina su orientación. Pese al

///.-

- 19 -

discurso capitulador del Presidente, los industriales se mantienen en el barco de la contrarrevolución. Hay que identificar claramente al enemigo. La cabeza visible de la conspiración la constituyen la gran banca extranjera, los importadores y la minería mediana, controlados por el capital norteamericano, junto con la embajada yanqui, la CIA y la burocracia imperialista que controla el país.

5.- Las altas burocracias de COMIBOL, YPFB, Corporación de Fomento, Empresa Nacional de Ferrocarriles, etc., viven en medio del lujo, el nepotismo y la explotación inhumana de los obreros (caso concreto de los trabajadores de las minas nacionalizadas) y, son pivotes contrarrevolucionarios, ya que la defensa de sus privilegios coincide con la de los privilegios de Gerentes y accionistas privados al servicio del imperialismo.

Por otra parte, las burocracias de la Comibol o yacimientos continúan hasta el presente, como puntales de la contrarrevolución, porque el pensamiento dominante en su dirección burocrática consideran que el trabajador debe limitarse a producir y obedecer, negándole el derecho de pensar y de hacer militancia sindical y política, lo que a su juicio constituye un crimen que debe ser castigado.

La nacionalización de las minas se pagó con las vidas de cientos de mineros asesinados por la digarquía feudal-burguesa. Los trabajadores lucharon por que las minas nacionalizadas sirvan a los sectores productivos y se conviertan en el núcleo de nuestra liberación nacional.

Este pensamiento obrero fué marginado por todos los gobiernos que pasaron por el poder desde 1952. La Comibol contrariamente, se ha convertido en el banco privado de los gobernantes de turno y en el refugio de los políticos oportunistas, funcionando como nuevo superestado minero y petrolero. Y como se trata de la columna vertebral de la economía nacional se ha transformado en el centro de la política contrarrevolucionaria.

6.- Que la Comibol, YPFB etc., están al servicio de los intereses nacionales y populares no pasa de ser un engaño para ilusos. Por ejemplo, desde la fecha de la nacionalización y hasta el día de hoy, la Comibol es de propiedad de los hombres que han venido ocupando el Palacio Quemado. Atribuir la mala administración, el fracaso de la producción, etc., a los trabajadores, que nunca la manejaron, es el juego más artero de las derechas para confundir y engañar a la opinión pública.

Mientras mantengan su actual estructura, Comibol y Yacimientos continuarán siendo los cuarteles generales desde donde se conspira contra el pueblo. Hay que considerar que el gerente de una empresa minera o petrolera ocupa un lugar muy importante en la economía nacional, y por eso mismo, sus actos y pensamientos tienen fuertes repercusiones políticas dentro de la vida del país. Un miembro de la tecnocracia o burocracia puede provocar los mayores conflictos sociales y políticos, enfrentar al Estado y los Sindicatos y allanar así, el camino para el retorno de la contrarrevolución. Por lo tanto, la lucha de los trabajadores por expulsar de la Comibol y Y.P.F.B. a la rosca burocrática reaccionaria es un elemental deber de autodefensa nacional.

V.- UNIDAD OBRERA ANTIIMPERIALISTA.-

- 20 -

1.- En el presente período la clase obrera tiene que adquirir un alto grado organizativo y convertir sus direcciones nacionales, medias y de base, en centros de vanguardia revolucionaria, capacitados para llevar el actual proceso hacia el socialismo. La capacidad combativa del movimiento obrero se mide por su conciencia, por su unidad por la cantidad y calidad de sus aliados y por su capacidad de dirección. Si los trabajadores no cuentan con un comando probado y forjado al calor de la lucha, sólo encontraremos derrota tras derrota.

Están equivocados aquellos que sostienen que las organizaciones sindicales deben limitarse a jugar el papel de sindicatos "trade-unionistas", es decir, circunscritos a la lucha puramente económica. Sin abandonar la brega por el aumento del pan cotidiano, los trabajadores debemos intervenir en la vida política del país en nuestra condición de vanguardia revolucionaria. No debe olvidarse que la tragedia boliviana no es otra cosa que la ausencia en unos casos, y la debilidad en otros, de fuertes organizaciones obreras. El porvenir de Bolivia está en manos de sus heroicas trabajadoras, por que somos los únicos que podemos sacarla definitivamente de su atraso y dependencia.

2.- Para cumplir nuestra misión histórica, los trabajadores contamos con formas propias de organización; el sindicato, la dirección política revolucionaria y el frente antiimperialista. Contamos con nuestras propias banderas de lucha ideológica y con nuestros propios métodos de combate que conducen a la conquista de nuestro propio gobierno, que por ser el gobierno de los obreros será el gobierno más auténticamente nacional del país.

3.- La Central Obrera Boliviana, a la que defendemos contra toda tentativa divisionista, tiene que perfilarse como una certera, ágil y esclarecida dirección proletaria de todos los trabajadores, donde se materialice la verdadera alianza con nuestros hermanos campesinos, los artesanos, los comerciantes minoristas, los intelectuales, los universitarios y los profesionales dentro de la más amplia democracia sindical. A su vez, los organismos sindicales deben expresar la unidad y la conciencia combativa de trabajadores del país.

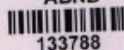
La unidad obrera y la fortaleza de nuestras organizaciones son la única garantía para que el actual proceso no sea estrangulado dentro del marco puramente capitalista, estancamiento que es sinónimo del retorno al poder de la contrarrevolución.

4.- Para llegar al socialismo se plantea la necesidad de unir, previamente, a todas las fuerzas revolucionarias y anti-imperialistas. La Revolución Popular Anti-Imperialista está ligada a la lucha por el socialismo.

El Frente Popular anti-Imperialista es la alianza de clases, fines y el instrumento unitario para hacer la revolución. Es la alianza obrero-campesina y de las masas de las ciudades en el plano político. En él confluyen todas las corrientes sociales y políticas que pugnan por el cambio a fondo de la situación boliviana, con la sustitución de las estructuras caducas en sentido anti-imperialista y popular. La expulsión del imperialismo y la solución de las tareas nacionalistas y democráticas aún pendientes, ha

- 21 -

ABNB



133788

rán posible la Revolución Socialista.

La clase obrera apoya los aspectos anti-imperialistas del nacionalismo, es decir, al nacionalismo del país oprimido que surge de las contradicciones de los sectores burgueses y pequeño-burgueses, frente al imperialismo. Pero, rechaza aquellos aspectos negativos que se expresan en el egóismo nacional de estas clases en la pretensión de erigirse en el explotador único de la clase obrera. No estamos de acuerdo con el nacionalismo que se esgrime para alimentar la colaboración de clases opuestas y obligar al proletariado a renunciar a sus objetivos propios, de la misma manera que condenamos aquel nacionalismo que sirve para alimentar la desconfianza y el odio entre los pueblos.

5.- Los métodos y formas de lucha del proletariado deben acomodarse a los objetivos finales, no pudiendo existir contradicción entre fines y medios. La experiencia acumulada acerca de los métodos crueles de represión empleados por los enemigos de clase, nos enseña la necesidad de estar preparados para el empleo de todas las formas de lucha, incluyendo el uso de la violencia revolucionaria.

En cada situación histórica concreta definiremos si la preocupación fundamental radica en la educación y organización proletarias, en la movilización de las masas o en la preparación militar. La clase obrera aspira a la toma del poder y debe estar dispuesta a usar cualquier fuerza si así lo requiere su posición dentro de la correlación de fuerzas de las clases.

6.- La clase obrera rechaza la prédica de la conciliación de clases y de la "paz social", por ser contraria a su aspiración de conquistar el poder. La lucha de clases en un país atrasado como el nuestro, no niega la posibilidad de la alianza entre clases no antagónicas, hecho que nada tiene que ver con la política reformista del colaboracionismo.

La clase obrera, para transformarse en caudillo popular, levanta las reivindicaciones progresistas de los sectores mayoritarios y hace suyas las consignas nacionales que se refieren a enfrentar la acción sojuzgadora del imperialismo. La clase obrera ayudará a organizar a todas aquellas fuerzas sociales más postergadas y oprimidas del campo y las ciudades.

El proletariado, tanto en el plano sindical como en el político ayudará a fortalecer la organización y conducta independiente de los demás grupos de trabajadores y luchará por una política de unidad con los sectores avanzados de la intelectualidad, las masas estudiantiles y los sectores radicalizados de las capas medias. Sostendrá la política de pactos, pero su empeño principal estará dirigido a lograr una poderosa Central Obrera Boliviana.

VI.- INTERNACIONALISMO PROLETARIO.- Siendo la causa de todos los trabajadores del mundo, una sola, estrecharemos los lazos de amistad y ayuda recíproca, bajo los estándares del internacionalismo proletario. Desarrollaremos amplia solidaridad con los movimientos de liberación nacional y la causa de los oprimidos. Condenamos el racismo y todas las formas de opresión nacional y social, de la misma ma-

- 22 -

//nera que apoyamos al heroico pueblo del Vietnam, Laos y Camboya en su lucha contra el imperialismo norteamericano.

2.- La clase obrera del mundo tiene su máxima conquista en el sistema socialista, régimen bajo el cual viven alrededor de mil millones de seres humanos. Este sistema socialista, formado por estados donde los trabajadores se han convertido en la fuerza dominante, asume caracteres cada vez más decisivos para la marcha histórica de la humanidad.

El contenido de nuestra época es el tránsito del capitalismo hacia el socialismo y la lógica de la propia lucha de clases en escala mundial hace que converjan en un mismo sentido anti-imperialista, los tres movimientos revolucionarios más importantes de nuestro tiempo; el socialismo ya triunfante en un tercio del planeta, la lucha de la clase obrera y la protesta de las juventudes en los países imperialistas y el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos.

3.- Los trabajadores bolivianos llamamos a fortalecer la unidad de los trabajadores de América Latina para construir un mundo mejor. Llamamos a los trabajadores de los hermanos del continente a unirse dentro de una política independiente del proletariado, contra el imperialismo y las oligarquías reaccionarias como la máxima garantía que nos conduzca a la liberación nacional, que se traduzca en la patria grande que soñaron Martín, Bolívar y el "Che". Hoy como ayer nuestra divisa sigue siendo esta: ' La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos '.

Es dado en la ciudad de La Paz, Sala de Sesiones del IV Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia a los siete días del mes de mayo de mil novecientos setenta años.

PRESEDIUM DEL VI CONGRESO

Fdo. Victor López Arias.- Humberto Pabón.- Mario Paz Soldán.- Edmundo Casanova.- Tito Maceda.- Oscar Peña Franco.- Domingo Arcidúnga.- Mamel Ayllón.- Rufino Pinto.- Adolfo Quiroga Bonadona.- Roberto Cuevas.-

0